Vicios de la Corte

RAUL DEL POZO

La procesión de las turbas

Incluso los ateos, los radicales, los filósofos materialistas y los comecuras conceden a las religiones algunos aspectos liberadores. El monoteísmo, al prohibir el cerdo, evitó una epidemia mortal y colectiva de colesterol; al condenar la homosexualidad y la promiscuidad retrasó el sida; al condenar el adulterio evitó lapidaciones y disparos en el corazón.

La religión no era sólo el nombre que la bestia de las mejillas sonrosadas ponía al miedo y a la ignorancia. A veces la piedad aceleró el progreso, consoló las existencias desgraciadas, inspiró buena poesía y excelsa música. **Max Weber** llegó a decir que la libertad occidental existe porque la ciudad occidental —judaísmo primero, cristianismo después libraron de magia y superstición las relaciones de clase. Aunque ¿qué tendrá que ver esa supuesta liberación que proporciona la fe religiosa con los legionarios escoltando con escopetas al revés a los cristos de pelucas de plástico, llenos de coágulos de sangre en las mejillas? Desde los primeros viajeros románticos a los últimos *guiris*, todos los turistas se han quedado atónitos ante los pasos de la Semana Santa española, al descubrir penitentes que se azotan, dolorosas que se tambalean, cristos que agonizan; en las infinitas tardes de cucuruchos y saetas se mezclan la piedad y el deseo. Los turistas de la época de **Carmen** se quedaban colgados en España cuando presenciaban manifestaciones oficiales de anticlericalismo y desbordamientos de la piedad popular, sobre todo en Andalucía, con el pintoresco esplendor de las procesiones, con sus hermandades, soldados romanos, nazarenos y cantaoras con mantillas en las ventanas. Esa Semana Santa andaluza que tanto fustiga **Antonio Machado**, cuando no puede cantar ni quiere al Jesús del madero, sino al que anduvo en la mar, se ha realzado en estos años de autoridad de los supuestos machadianos. Como **Antonio Muñoz Molina** ha denunciado, en los años de la gestión socialista se ha reafirmado la España de la pandereta, con cargo a los presupuestos. Yo he visto lágrimas de emoción en los «compañeros» y «compañeras» de Sevilla al preceder, de espaldas, como los mozos de San Fermín, la procesión del Cachorro. Era un subidón, un rito ancestral, como si de pronto toda la Bética oyera los tambores ancestrales. El caso es que el rollo se contagiaba a los forasteros y acabábamos todos delante del Jesucristo calorro tan traspuestos como los musulmanes en La Meca. Todos nos hemos emocionado al pasar esas vírgenes andaluzas que parecen de la jet. Van todas enjoyadas, con modelitos carísimos, sobre andas de oro. Más acá de Despeñaperros, la Semana Santa es más piadosa. Tengo aún metidas en la cabeza las carracas y mis sueños se pueblan de turbas.

El Viernes Santo por la mañana estalla en Cuenca una tamborrada medieval. Los nazarenos con cadenas y pies descalzos dejan gotas de sangre en los guijarros morunos. La gente se levanta a las cinco para coger sitio en una especie de ajusticiamiento colectivo. Como si fueran a matar de verdad otra vez a Cristo. Unos se disfrazan de soldados pretorianos y se burlan del Salvador. «Toman tan en serio su papel que parece que efectivamente se proponen hacer befa y escarnio del Hijo de Dios».

AY-QUE-LE-DA-QUE-LE-DA.— Cuenta **Luis Calvo** que en la década de los setenta miles de gentes se volcaron en la recién descubierta procesión para «alucinar» con lo que podría ser un nuevo soporte para la protesta, en medio del tremendo tronar de tambores. Horas y horas de tambores destemplados, cuya onomatopeya podría ser: «¡Ay-que-le-da-que-le-da! ¡Tam-tam!». ¡Me río de la buñuelada de Calanda! Un incesante ruido de tambores estremece la ciudad y anuncia que el Nazareno está en la calle, camino de la muerte. Hay, según los autores que han tratado el fascinante Viernes Santo de Cuenca, remotas influencias mediterráneas de los acompañamientos de los condenados hacia el patíbulo. «La ciudad se resquebraja —escribe **Carlos de la Rica**— en cada esquina o portalón, y desde ese cuello o garganta, sale su miserere, su chillido o aullido de dolor. O rompe su orgasmo de clarines la turbamulta incontenida, acodillada por el desorden ordenado, la disciplina anárquica que es estallido del fondo ancestral de sus entrañas, moldeadas por el capricho y el cuchillo de las aguas y el viento».

TRIBUNA LIBRE

El misterio de los votantes potenciales

[ANTONIO GARCIA-TREVIJANO]

DOS personalidades del mundo político y cultural, Federico Trillo y Pedro José Ramírez, han declarado el mismo día que el resultado electoral del 3-M ha resuelto la cuestión de las responsabilidades políticas contraídas por el Gobierno de Felipe González. El nuevo presidente del Congreso considera que «el pueblo es el Tribunal Supremo de la responsabilidad política» y que las elecciones las han depurado. «Si el PSOE fue responsable político de los GAL es algo que el pueblo español ha saldado» (*ABC*, 31-III). El director del periódico que me acoge se reitera en tan inaudita doctrina, afirmando que lo ocurrido el 3-M «resolvía la cuestión de las responsabilidades políticas» (EL MUNDO, 31-III). Ambos se basan aparentemente en la civilizada distinción entre responsabilidad judicial y responsabilidad política. Pero en el fondo se unen a la grosera confusión que el PSOE hizo de las dos. Porque este partido no niega la existencia de responsabilidad política, sino solamente que pueda ser exigida «antes» de que la justicia penal se haya pronunciado. Y ¿no es eso lo que nos dice ahora el PP y la opinión editorial de EL MUNDO? ¿Que pasaría si los diputados Barrionuevo o González son condenados por el Supremo? ¡Ah! Entonces sí. Entonces, dice PJR, «los tribunales de justicia podrían arrebatarle dicha condición». El resultado electoral ha convertido de este modo la responsabilidad política en una pena de inhabilitación, accesoria de la pena judicial principal. O sea, la sinrazón que siempre han venido defendiendo el PSOE y sus periodistas del poder.

A Trillo le basta saber «que el PSOE ha perdido las elecciones», para dar a la sentencia electoral el valor de casación y liquidación de responsabilidades que tienen las del Supremo. En cambio, lo decisivo para el borrón y cuenta nueva de Pedro J., no es que unas maravillosas urnas de cognición hayan «encontrado culpable y castigado con la pérdida del poder» a FG, sino el hecho positivo de que «ha obtenido el suficiente apoyo de los votantes potenciales del PSOE como para convertirle en portavoz y representante indiscutible de muy amplios sectores sociales».

> ¿Con qué porcentaje de votos se depura la responsabilidad política?

Este pensamiento misterioso plantea nuevos problemas, sin resolver los que ya había. Porque de él resulta que no son los votantes actuales del PSOE, sino sus votantes futuros, los que han zanjado la cuestión. «Sin perder la memoria o eliminar el pasado» al parecer, derechos biológicos irrenunciables, pero sin conexión con el mundo moral , tenemos que «devolver a González y los suyos el beneficio de la duda a la hora de juzgar en términos políticos su labor en la oposición». ¿Cómo se puede conceder el beneficio moral de la duda sin perder la memoria o eliminar un pasado de catorce años de criminalidad? Eso está fuera del alcance de mi pobre naturaleza. Aunque también parece estarlo de la de Dios, cuyas religiones exigen confesión de los pecados, arrepentimiento y propósito de enmienda.

El motivo que ha transformado a EL MUNDO en promotor ideológico del borrón y cuenta nueva, explica que la cultura y perspicacia indudables de Pedro J. no puedan hacer verosímiles las ocho razones que alega, en defensa de la irresponsabilidad política de los jefes de partido que sigan siendo apoyados por amplios sectores sociales, pese a los desafueros y desmanes que hayan cometido como gobernantes. ¿Y si el resultado hubiese sido el que predecían las encuestas? ¿Con qué porcentaje de votos se depura la responsabilidad política?

Se podría escribir un libro, tan pesado de erudición como los de Montesquieu y Pareto, para ilustrar el hecho histórico de que ese fenómeno de inmoralidad política popular es consustancial a la oligarquía isonómica y demagógica. Mientras que no hay un solo caso de soberanía del electorado en asuntos de responsabilidad política, que es materia esencialmente moral, en la democracia griega, en la república romana, en la democracia de EEUU, en la constitución girondina, en el gobierno jacobino, en la democracia suiza, en el parlamentarismo británico y en los del norte de Europa.

Por eso no puede haber talento literario que sepa esconder la falsedad de las ocho razones esgrimidas, en defensa del borrón y cuenta nueva, por el director de prensa que, a mi criterio, ha acumulado más méritos en la lucha de la razón política contra el crimen de los gobernantes. Las falsedades son tan obvias que casi sería insultante explicitarlas. Me limito, pues, a insinuarlas.

Cartas

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o refundir los textos. Pueden enviarse por correo, por fax (Fax: 586 48 48) o por correo electrónico (E-mail: mundo @ **dial.eunet.es)**

El Gobierno británico y las «vacas locas»

Sr. Director:

Su editorial del 1 de abril dice: «en 1990 se descubrió la relación entre las "vacas locas" y el síndrome CJD». El 26 de marzo su periódico publicó un artículo en el que se alegó que el Reino Unido «ocultó información durante seis años sobre la posible conexión entre el síndrome y la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob».

Estas afirmaciones son incorrectas. En todo momento el Gobierno británico ha actuado con el asesoramiento científico más reciente. Nunca ha suprimido información científica sobre este tema.

El mes pasado el SEAC, comité asesor compuesto por expertos científicos independientes, presentó un nuevo informe al Gobierno. En él se afirmó que la explicación más probable de diez casos recientes de CJD en personas jóvenes, las cuales todas enfermaron durante los dos últimos años, fuera la exposición a la BSE antes de que el Gobierno prohibiera la utilización de los despojos bovinos específicos en 1989. El Gobierno transmitió esta información rápidamente al público.

Esta fue la primera vez que un organismo científico había sugerido la probabilidad de una conexión directa entre la BSE y la CJD. Sin embargo, siguen sin existir pruebas científicas de que la BSE pueda ser transmitida a los seres humanos por la carne de vacuno. **Emyr Jones Parry (Ministro de la Embajada británica en Madrid).** Madrid

*

España, políticamente «toda» de centro

Sr. Director:

La UCD fue un partido de centro político por definición. El PSOE no parecía serlo pero ha venido actuando como si lo fuera. Por otro lado, CiU debe serlo de alguna manera. Ello se deduce,